

LA FAMILIA DE DIOS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: X, No. 457

Hay quienes presumen de ser "bien nacidos", pero hay otros de un linaje superior porque son nacidos de Dios. Estos por causa de su estirpe, pueden llamarse con toda propiedad "Hijos de Dios".

¿Pero qué digo? ¿Por qué propiedad? ¿Qué no todos son hijos de Dios? Esta pregunta tiene una respuesta molesta, que no todos aceptan, porque todos creen ser hijos de Dios, simplemente porque creen en Dios como creador de todas las cosas. Pero una cosa es ser criaturas de Dios y otra ser sus Hijos. No hay ni qué: para ser hijos de Dios, hay que haber nacido de Dios; engendrados de él, nacidos de él y desarrollados por él.

"Quiere decir: no los que son hijos de la carne, son los hijos de Dios; más los que son hijos de la promesa, son contados en la generación"

(Romanos 9:8)

EL ORIGEN

El hombre fue hecho con propósitos que le darían dignidad y calidad sobre todos los seres de la creación incluidos los ángeles.

Es el profeta Malaquías quién nos descubre este propósito al preguntar: ***"Pues qué ¿no hizo él uno solo, aunque tenía la abundancia del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que procurara una simiente de Dios..."*** O sea, una generación de Dios, una descendencia de Dios, o más claro: Una familia de Dios.

El creador podía haber hecho a todos los hombres de una sola vez, como hizo a los ángeles, pero él quería tener una familia con hijos nacidos de él. Porque los ángeles no son sus hijos sino sus asistentes. (Salmos 103:20, 21)

Y Pablo pregunta: ***"...a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado."*** (Hebreos 1:5) Porque para ser su hijo se necesita ser engendrado de él. Los ángeles no se pueden reproducir, pero a los hombres Dios les dio la facultad de reproducirse de la manera maravillosa y genética que nos da las características personales de cada quien.

DE DIOS VENIMOS

Jesús dijo: "El que lee entienda" pero los que leen sin entender sólo entienden la letra. Pero Pablo dijo: "La letra mata, más el espíritu vivifica." Así que cuando Jesús dijo: "Quien no naciere de arriba" (Juan 3:3,5)

Los que no entienden por "nacer de nuevo o nacer otra vez." para llevar a sus conversos al bautismo de agua; haciéndoles creer que Jesús hablaba del agua

del Jordán donde Juan bautizaba, sin ver que Jesús hablaba del Agua de Vida.

Nacer de arriba es nacer de Dios, de aquellos que Juan menciona en su primera carta.

ENGENDRADOS

El procedimiento para nacer de Dios se inicia con ser engendrados, como lo describe (Santiago 1:18). **“Él de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.”** **“hechos conformes a la imagen de su Hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”** (Romanos 8:29) Note Ud. El engendrado y Primogénito, nosotros engendrados para primicias, en todo semejantes a él, y si hijos también herederos de Dios y coherederos de Cristo. (Romanos 8:17). Pero para todo ello el medio es “La Palabra de verdad” que es la palabra de poder con que Dios hace todas las cosas, porque “él dijo y fue hecho”.

RENACIDOS

Así como Santiago el engendrar Pedro indica el renacimiento.

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre. (Santiago 1:23) También aquí la Palabra divina es el medio o simiente que produce a los hijos de Dios. Esta es la forma de nacer de arriba, incomprendida por los que quieren nacer de nuevo o nacer otra vez sin darse cuenta que no sólo es nacer otra vez, sino nacer de lo alto, por el medio divino de la palabra de verdad y no la palabra de mentira que se predica. Nunca nacerán ni verán, ni entrarán en el Reino de Dios, mientras quieran nacer de agua física.

LOS RECIEN NACIDOS

Pedro no se detiene en el nacimiento, sino que agrega: **“Desead como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud.”** (1 Pedro 2:2) De modo que no solo nos engendra el padre y nos hace nacer con su palabra, sino que con la misma palabra nos hace crecer en la salvación que nos ha dado. Qué lejos están entonces de llegar a ser hijos de Dios los que ignoran, rechazan o nunca se ocupan de la palabra de Dios, de donde emana todo lo necesario para el desarrollo de la vida cristiana como hijos de Dios. Las cosas no se hacen realidad por creemos y deseamos que así sean, sino por obtenerlas manera correcta. De alguna manera las gentes viven en la indiferencia de las cosas de Dios. Esto es muy grave, porque está escrito: **“El que menosprecia la palabra, perecerá por ello.”** (Proverbios 13:13) La culpa del menosprecio es por causa de que los líderes religiosos no les dan a saber la importancia que la palabra tiene,

tomando ellos el lugar de la palabra y la gente llega a creer más a sus dirigentes que a la Biblia.

LA REALIZACIÓN

Si el hombre crece realizándose en la Santa Palabra, puede alcanzar la perfección misma, porque: ***“Toda escritura es inspirada divinamente... para que el hombre de Dios sea perfecto. Enteramente instruido para toda buena obra.”*** (2 Timoteo 3:15,16). Esta perfección es la madurez espiritual de la vida cristiana. La leche es para los niños, lo que Pablo llama: ***“Primeros rudimentos”***. No podemos quedarnos como niños, sino creer hasta ser maestros por causa del tiempo, cambiando la leche espiritual por el manjar sólido. (Hebreos 5:12-14) ***“Por tanto, dejando la palabra del comienzo en Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios,”*** etc. (Hebreos 6:1;2) ***“Para que seáis perfectos y cabales sin faltar en ninguna cosa.”*** (Santiago 1:4) La perfección es una cualidad característica de los hijos que los hace parecerse al Padre, y que es requerida por Cristo: ***“Sed pues, vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.”*** (Mateo 5:48).

LA POTESTAD

“Más a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre.” (Juan 1:12)

Esto es lo que hace la diferencia entre los hijos y los supuestos hijos, en otras biblias esta potestad se traduce como derecho que tienen los que reciben al Señor. No basta creer, porque hasta ***“...los demonios creen y tiemblan...”*** (Santiago 2:19) Se necesita recibirlo, o aceptarlo como Señor y Salvador, y hacer su voluntad y haber nacido de Dios, ***“...no engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, más de Dios”*** (Juan 1:13) Esto es lo que nos da derecho o potestad de ser hijos verdaderos de en la gran familia de Dios, que es el propósito con el que hizo al primer hombre.

LOS BENEFICIOS

La grandiosa promesa de que su Espíritu y su Palabra no faltarían a la simiente del Padre, (Isaías 59:21) Esta es la bendita y singular palabra que hoy disfrutamos. El Ser juntados en uno que es el bendito Señor. (Juan 11:52) Para el efecto de que todas las cosas sean reunidas en Cristo. (Efesios 1:10)

Ser el templo de Dios, ***“Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y***

no toquéis lo inmundo; y yo los recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mi hijos e hijas, dice el Señor todo poderoso.” (2 Corintios 6:16-18)

“Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, Por el cual clama: Abba, Padre.” (Gálatas 4:6)

“Todo aquel que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo nuestra fe.” (1 Juan 5:4)

Llegar a ser inmortales como los ángeles, (Lucas 20:36) y estar entre los muchos hijos que el autor de todas las cosas ha de llevar a la gloria. (Hebreos 2:10)

RESUMEN

¿Somos entonces nacidos de Dios? ¿Él nos ha engendrado?

¿Somos su familia, la simiente santa? ¿Somos sus hijos por derecho divino?

¿Amamos su palabra y vivimos en ella? ¿Vamos camino a la perfección?

Si la respuesta es afirmativa, solo nos resta decirles como Juan nos lo pide.

“MIRAD CUAL AMOR NOS HA DADO EL PADRE, QUE SEAMOS LLAMADOS HIJOS DE DIOS...” (1 Juan 3:1)

Amén.

*La Iglesia
de Dios de la
fé de Jesús*

E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx